

Media hora después la capitana española fué abordada por la holandesa, metiendo ésta el bauprés por la jarcia de trinquete, mientras que otras tres grandes naves piratas cañoneaban por diversas direcciones al galeón jefe español.

En esta disposición dos horas inmensas se sostuvo Ibarra, sólo con arma blanca; el disparo de andanadas enteras caían sobre la capitana española; en medio de la tripulación se veía a Ibarra sublime, aguardando momento oportuno en que aquella horrible escena cambiara de aspecto.

La cubierta del barco español iba recibiendo toda clase de proyectiles; y, cuando el heroico hijo de Eibar conoció que eran ya varios los barcos que se echaban sobre su capitana, cuando ya veía á la escuadra enemiga á bocajarro, no hubo más que pensar, lanza la voz de ¡¡fuego!! y, allí fué Troya.

Entonces, aquello... imposible describir lo ocurrido; tal efecto causó el disparo general de la capitana española que, las naves enemigas que no fueron á pique, tuvieron que picar cabos y desatracar á larga distancia.

El galeón de Ibarra se incendió por cinco partes, y en el momento de estar cortando las llamas, fué otra vez atacado por los holandeses, siendo estos rechazados nuevamente con horribles destrozos por otro disparo general.

Los otros galeones que componían la flota española se portaron lo mismo, con igual grandeza que la misma capitana.

La escuadra española sufrió la pérdida de más de cien muertos con número proporcionado de heridos; averiadas en más ó menos grado las embarcaciones, pero sin pérdida de ningún barco.

El enemigo, según confesión de los prisioneros, tuvo más de quinientos muertos, innumerables heridos, y pérdida completa de varios barcos, que yacían sin gobierno á la vista.

Pero hay más. Con sus maltrechos galeones, Ibarra aguardó tercer combate, conservando toda la noche encendidos los faroles «para que si el enemigo quisiese volver á pelear — dice el parte del ilustre eibarrés—supiese dónde estaba esta armada, y al día siguiente, al amanecer, no se vió ni se ha visto más.»

En España y en todas sus posesiones causó regocijo el triunfo de aquel combate, y en diversas provincias de la Península y en América se imprimieron relaciones de tan memorable hecho de armas, cele-

brándose en Madrid un juicio militar sobre la batalla, de donde resultó extraordinariamente aclamado el comportamiento grandioso del general Ibarra.

Y que fué marqués, y conde, y que su nombre alcanzó verdadera reputación y que toda su biografía es digna de verdadera admiración; todo es muy cierto.

No nos podemos extender más sobre el gran Ibarra. Sólo, únicamente, ha sido nuestro objeto recordar á Guipúzcoa y sobre todo á Eibar el recuerdo de D. Carlos de Ibarra.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

SECCIÓN AMENA



DIRUGIÑ

Dirugiñ aurkiturik estu agonian
 Usenak ¹ emon deutsez aiñ ordu larrian;
 Eta zelan ez deutsan batek bere eldu
 ¿Bakizu azkenean zer deuskun agindu?
 Ez pagetako ezer usen jaubeari,
 Kontu emon bear ta Juez zuzenari.
 —Agaitik ak ichi dau dirua ugari
 Ez ebalako jakin pagetan inori.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.



(1) Sanguijuelas.



El catecismo en las escuelas¹

Una densísima y oscura nube, del más siniestro aspecto, se ha cernido nuevamente sobre nuestro amado suelo, presagiando pavorosos conflictos capaces de sembrar por doquiera el llanto y la desolación.

Aludimos al Real Decreto emanado del Ministerio de Instrucción pública, con fecha 23 de Noviembre último, por el cual se prohíbe la enseñanza del catecismo, en las escuelas de instrucción primaria, en otro idioma ó dialecto distinto de la lengua castellana.

No es para describirse la estupefacción que semejante precepto ha causado al verlo aparecer en las columnas de la Gaceta de Madrid.

La primera impresión que su lectura despierta, es de profunda sorpresa, contemplando el espectáculo incomprensible del poder civil, que invade y traspasa la esfera de acción reservada exclusivamente á la

(1) Causas ajenas á nuestra voluntad impidieron la publicación del presente artículo en el número anterior, pero dados los antecedentes que en él constan y cuya oportunidad es de todos tiempos, lo insertamos hoy felicitando á su autor por tan notable trabajo. (N. de la R.)

jurisdicción eclesiástica. Ella es la única competente para legislar y proveer el régimen espiritual encaminado á la salvación de las almas.

Apenas se concibe una intrusión tan flagrante y preñada de gravísimas consecuencias.

En cumplimiento de su misión divina, y para realizar la redención del hombre en todas las generaciones venideras, Jesucristo fundó su Iglesia. Al efecto, escogió doce hombres humildes, pobres é ignorantes que recibieron el nombre de Apóstoles, según leemos en el Evangelio de San Lucas. Ellos fueron encargados de propagar y conservar aquellas sublimes verdades que habían recibido del Salvador del mundo: *Euntes in universum mundum, docete omnes gentes...* Id por todo el mundo, les dijo, predicad el Evangelio á todas las criaturas. (Evangelio de San Marcos, cap. 16, v. 15).

En ese texto bíblico se contiene la prueba fehaciente de la autoridad omnímota y absoluta que por títulos tan sagrados corresponde á la sociedad regida por el Supremo Pontífice sucesor de Pedro.

Jamás lo habían negado los Soberanos españoles; antes bien, rindieron pleitesía y homenaje de acatamiento al ministerio sacerdotal, como puede verse en los diferentes Concordatos celebrados con la Santa Sede, sin excluir el hoy vigente, cuyo artículo 2.º estatuye que «la instrucción en las universidades, colegios, seminarios y escuelas públicas ó privadas, será en todo conforme á la doctrina de la religión católica; y á este fin, no se pondrá impedimento alguno á los obispos y demás prelados diocesanos, encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina de la fe y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de la juventud en el ejercicio de este cargo, aun en las escuelas públicas.»

Lo categórico y decisivo de las palabras transcritas nos releva de hacer comentario ni glosa alguna.

Pero no podemos menos de consignar la extraña coincidencia de que, casi en los mismos días en que un Ministro de S. M. Católica dictaba ese verdadero *ukase*, se estaba aprobando en tercera lectura, por el Parlamento británico, un proyecto de ley sobre educación popular, calcado en los moldes de la más severa justicia, sin apasionamientos de secta ó de tendencias racionalistas, sino inspirado en el más sincero respeto á la religión y á la libertad de los padres de familia en la función social de instruir á sus hijos.

¡Qué extraña anomalía! Diríase que un sarcástico númen, que sir-

vió de ninfa Egeria para elaborar en Madrid el malhadado Decreto, se ha complacido en exagerar su incongruencia, para que resaltara más la deformidad y carácter paradógico, al parangonarlo con el *bill* sometido á la deliberación de la Cámara de los Comunes.

Séanos lícito estampar estas apreciaciones, reservando al augusto magisterio de la Iglesia el derecho de interponer su legítima acción en el exámen y resolución definitiva del problema planteado en la ocasión presente.

Un alto sentido de gobierno aconseja que, en materia de tanta importancia como es la enseñanza, se cuide escrupulosamente de subordinar los medios al fin, en vez de doblegar éste á las exigencias de un procedimiento apriorístico y de sistemáticas fórmulas de administración.

Desgraciadamente, en muchas disposiciones legales de España late un principio uniformista y centralizador, incubado al calor de una preocupación panteísta, que considera al Estado bajo un criterio opuesto, de todo en todo, á la justa ponderación de los elementos que integran la vida nacional.

Aquí se sacrifica el fin, que es la difusión de la instrucción popular, á los medios, ó lo que es igual, al empleo exclusivo de la lengua oficial, relegando á segundo término la nativa, que es el auxiliar más eficaz para ilustrar la mente.

Lo absurdo del procedimiento se observa en el negativo resultado que se obtiene en las escuelas. Y es tanto más extraña esta obcecación de nuestros modernos estadistas, cuanto que dentro del inmenso arsenal de la legislación patria, existen precedentes de orden análogo, que abonan la doctrina sustentada por nosotros.

En las altas regiones de la burocracia se legisla, frecuentemente, partiendo de postulados de la razón pura y faltos por lo tanto de consistencia y de sustantividad.

Aceptado y practicado tal criterio, no habría base alguna de estabilidad para el desenvolvimiento de la vida social en sus múltiples manifestaciones, y todos los derechos, y todas las relaciones, y todos los intereses tendrían por única y efímera garantía la mudable opinión de los partidos y de los gobiernos.

En puridad, semejante doctrina viene á ser una aplicación de aquel terrible apotegma del Canciller de hierro proclamando ante Europa absorta: *La force prime le droit*.

Error gravísimo; porque la fuerza jamás ha creado nada verdaderamente sólido y perdurable, como de modo bien elocuente lo acreditan algunas instituciones jurídicas, que se han derrumbado con fragoroso estrépito, sin dejar otros recuerdos que informes ruinas morales y la impresión del más amargo escepticismo.

A nosotros nos ha correspondido, en la ocasión presente, la tremenda amenaza de ver destruidos los elementos morales más excelsos de nuestro pueblo, á saber, la religión y el lenguaje.

Nadie niega que la mayoría de los niños guipuzcoanos carece del conocimiento suficiente del habla de Castilla, para entender las verdades contenidas en el catecismo. De donde se sigue la imposibilidad de que aprendan los principios de la moral religiosa, si se les obliga á servirse de un vehículo impotente para transmitir á su entendimiento las ideas del maestro.

La consecuencia indeclinable de tan absurdo procedimiento sería la privación del alimento espiritual, impuesta á los niños por el solo hecho de haber nacido en Guipúzcoa y de desconocer la lengua oficial de la nación.

Ocioso es el empeño de hacer resaltar el carácter verdaderamente inícuo que semejante práctica entraña, porque se impone con la evidencia de la luz meridiana, que los sagrados fueros de la conciencia quedan conculcados cuando el Estado pone veto al libérrimo ejercicio de la espontaneidad propia del espíritu.

Profunda verdad es esta, que se avalora por el testimonio de una autoridad no sospechosa, seguramente, en las altas esferas de la Administración, en que se ha fraguado el temible aparato bélico que motiva las presentes consideraciones.

En efecto, existe un precedente que revela el cuidado con que evitó el legislador entorpecer la libre y directa comunicación docente en el mismo linaje de instrucción, siquiera fuese en el altísimo ministerio de la catéquesis evangélica.

Tal fué la Orden de la Regencia, de 18 de Noviembre de 1870, comunicada á la Diputación foral de Guipúzcoa por el ministro de Gracia y Justicia, que á la sazón lo era el eminente Jurisconsulto don Eugenio Montero Ríos, el mismo que ocupaba el alto sitio de la Presidencia del Senado, al promulgarse el acuerdo ministerial que estamos analizando.

Dice así:

.....
«Considerando que, ínterin el idioma castellano no sea universalmente conocido en la provincia, es de absoluta necesidad que los eclesiásticos de ella, con cura de almas, puedan ejercer su sagrado ministerio de un modo inteligible para todos.... el Regente se ha servido resolver.....

3.º Que todas las parroquias y coadjutorías, con dotación de los Municipios, se confieran, precisamente, á naturales de la provincia de Guipúzcoa, que conozcan y hablen el idioma del país, ínterin el castellano se propague, de modo que sus habitantes comprendan los deberes espirituales, que sus eclesiásticos les expliquen y aconsejen y mientras las circunstancias de propagación del idioma permitan la resolución que más convenga al bien de la Iglesia y del país.»

Nada más elocuente ni expresivo que la preinserta Orden.

Para que los eclesiásticos puedan ejercer sus funciones de un modo *inteligible para todos*, se requiere que ínterin el castellano no sea *universalmente* conocido de los habitantes de Guipúzcoa, los curas párrocos y coadjutores que se nombren, habrán de ser *naturales de la provincia* y deberán *conocer y hablar* el idioma del país. Y añade que esto es *de absoluta necesidad*.

Ahora bien; la misión del maestro de escuela, bajo el aspecto pedagógico, es idéntica á la del sacerdote en cuanto á la enseñanza de la doctrina cristiana, de cuyo deber no puede apartarse, toda vez que es asignatura obligatoria, según el plan vigente, que se aplicará en los términos que prescriben los artículos 87 y 92 de la Ley de 9 Septiembre de 1857.

Dicho se está, pues, que deben también ser idénticas las reglas concernientes al método y condiciones extrínsecas de la difusión del texto, por ser cánón de ermenéutica jurídica que donde existe la misma razón, debe aplicarse igual disposición de derecho.

MANUEL GOROSTIDI.

(Se continuará)



K R E S A L A



XIV

Naigabeak

Sarri dakie gurasoak etšeko seme-alaben zorigaistoa egiten, euren umeai zuzenbidea erakusten ardura bagekotšuak izan oi diralako asko, ikasgarri okerrak emoten deusiezalako, euren aurrean edozer gauza esan edo egiñaz; norbere umearen utsegite ta griña tšarrak ikusten eztituelako, beste batenarenak ikusteko begi zabalak eukiarren; bear dan orduan astiñalditšu batzuk emoten ezteutsezielako, aserre barik eta euren onerako dirala erakutziatz; da, batez bere, seme-alabak bizi bide barria artu bearrean edo eskongei dagozanean, umien zorionari baño euren uste ta gogoari geiago ta obeto begiratu oi deusielako gurasuok.

Alperrik da esatea osoro ta geiago eziñean maitetuten dituela euren umeak. Ori danok dakigu, baña, nire ustez, maitetasun guztien azpian, sustrai barruan, biotz mamiñean, bakotsak nor bere ondo-naia, norbere buruaren maitetasuna idoroten dau bestieganakoagaz nasteen, da gurasoak bere bai euren.

Orregaitik, seme-alabak eskontzeko egunetara elduten diran eretian, gurasoak eztira euren guraria ukatu gura, euren gogo betekoa eztana eztabie nai etšean, naiz da izan semien gurarikoak, ona, adjutua, elizkoia, ta langille maratsa etšera ekarri gura dan mutill edo neskatilea. Ta guraso askori gogoa beteteko, dirua ta ondasuna izaten dira gauzarik onenak. Euren iritšiz, etšajauntzakoak etšajauntzakoakaz eskondu bear dira beti, maizterrakaz maizterretakoak.

Egia da, semien gañean, Jaungoikoak eta Izakiak emoniko aginpi-bidea daukiela gurasoak, eurai jagokela esonde ta erakusmen zuzenak

emotea; baña eztabie astu bear euren aginpide ta esanetan Jaunaren legeari ta seme-alaben onari begiratu bearrean dagozala. Zarrago diran aldetik argi geiago euki oi daroe, ta erakutzi daiela euren gogamena; baña ez beti jarraitu eragin, seme alabak errukarri izateko zori ta agiñean ipiñiaz.

Anjelen aita ta ama beste askorenak legezkoak zirean. Gure mutill onek, bere barruan zerbait erabilliarren, ezeutsan iñori ezer esan, da Arrenobaten oña zendatuten egoan bitartean, Sardinzarrek eta emasteak, emasteak batez bere, euren mutilla lotsatia zala ta egundo berez etzala aurreratuko gogamendurik, Antoniren gurasoakaz egon zirean da arautu eben gastien eskontzea. Geiagoko bage gauzea eginda egoala uste izanik, atunetara baño len, Donibanetarako, eskonduko zireala zabaldu eben erri guztian, da etše bizitza barrirako bearkiren batzuk egin eiezala agindu bere bai, iñill iñillik.

Antoni pozez zoratzen egoan. Etzan bera iñoganado maitetasunak urtuko eban emakumea, Anjelegaz lez beste edozeñegaz eskonduko zitzatekean, au baño geitsoago izan ezkeren besteren bat; baña, Arranondon, mutillik eder da aberatzentsat egoan Anjel, neskatilla guztiak gauzarik onena zala ziñoen, da orregaitik egoan añ pozik Antoni, gauzarik onena beretzat zalako. Erriko adiskide guztiak ondamuz begiratu eutsien berari: orişe zan Antoniren gogamen bakarra.

Entzun daigun orain, Anjelek, Elgoibartik etorri zanean, Amagaz euki eban izketartea. Aita itşasoa zan.

Amak.—Astia emon deusugu, seme, ta onezkero zerbait erabagiko zenduan.

Anjelek.—¿Zer erabagi, Ama, zeren gañen?

Amak.—¿Ori diñoztazu? Eskontzearen gañean ba.

Anjelek.—¡Aa!

Amak.—Guk u, zeuri bideak edegiteagaitik, Antoniren gurasoakaz itz egin dogu, Antoni bera be prest dago, ta eztaukazue abadeagana joatea besterik. Ara ama on batek zelango lanak egiten deusazan seme onari.

Anjelek.—¡Baña, ama, nik ezer erantzun ezpadot!

Amak.—Eta eztenduke erantzun be egingo. Lau illabete bada gauza onen gañean itz egin neutsula, ta mutik ezteustazu esan, da nik i... ¿Beti eskongei egon bear aldozu?

Anjelek.—Eznaz oraindiño zarra.

Amak.—Baña ni bai, ta gure etxean neke asko dago emakume bakkarentzat.

Anjelek.—Artu bei ogikeko neskame on bat.

Amak.—Etšekoa dozu neskamerik onena, tšotšo.

Anjelek.—¿Ezkara ondo bizi, ama? Bizi gaitezen olantše, oraindiño.

Amak.—¿Ta zegaitik eztozu eskondu gura Antonigaz?

Anjelek.—Egia esateko, etšat biotzera sartu neskatilla ori; arro-tšoa dala uste dot, apainduri zalea, lerdenegia.

Amak.—¿Ta zer esango dabe gugaitik Antoniren gurasoak?

Anjelek ezeutsan itaune oni ezer erantzun. Bekian amarena berea zala errua, baña ezeutsan arpegira bota gura.

Aita itšasotik eldu zanean, illuntšo billatu zituan ama-semeak, eta bere itaunei «ba» edo «ez» besterik erantzuten ezeutsiela. Igarri eban nundik etorriko zan illuntasunaren asierea, baña euren aotik entzutearren,

—¿Zer izan dozue?—itandu eban.

Amak.—¿Zer izango da? Gure seme oni arrotšoa irudituten eijako Antoni Errota, lerdenegia, apainduri zalea. Lerdena izatea ohea da korkoiša izatea baño, ta apainduten bada barriz, bereagaz apaiduten da: berak dauka arek apaingarriak erosteko ta geiagorako.

Sardinzarrek semeagan ipiñi zituan bere begiak, arek zerbait esango ebalakoan. Anjel suaren garrari begira egoan, isillik.

Baeukan mutillak zer gogamendu. Alde batetik bere buruak zirauntsan tšarra zala gogokoa etzan emakume bategaz eskondutea; beste aldetik ezeutsan bere amari naigaberik emon gura: aše zan bene benetado estualdia.

Sardinzarrek barriz, gauza guztien gañetik etšeko bakea ta semearen ona gura eban. Egia, bera ibilli zan, ainbeste bidar, ardantegiko lagunai ta tšalopa barrukoai esaten, Antoni Errotagaz eskontzen jakola semea, eskontza ori gauza andia zalakoan; baña etzala eskontzen esateko be laster jarriko zan, alai bear izan ezker.

Iñok aurik ezebala edegiten ikusita gero,

—Ia ba—esaezan—guk u, Anjel, egin doguna zeure onagaitik egin dogu; baña zeu zara eskondu bear dozuna ta zeuk gura ezpadozu...

Amak, negarrez.—¡Auše da ordaña! Beragaitik buruausten jo ona ta jo orra ibillita, ¡auše da ordaña!

Amaren ganorabagekeri ta bidebageko esateak miñ andia emoteu-

tsien Anjeleri. Ezekian zer esan, ezekian estualdi atan nundik urten. Begiak it̃si ta eskonduko zala esateko be baegoan. Azkenean, egonaldi bat eginda,

—¿Ona da—itandu eban—norberak nai eztabela eskondutea?

Aitak.—Ez, t̃sot̃so, ori ez. Zeuk gura ezpadozu, len bere esan dot eta....

Anjelek.—Nik badakit esker asko zor deutsiedala neure gurasoai ta eskerbagea eznazala uste dot: euron m̃ndeko nago, ta eurok agindu ta gogo barik eskondutea ona dala esan ezkerok, eskondu bere bardiñ egingo nitzateke; baña ezta ori neure guraria gaur beintzat, eta nire irit̃sia da luzapena emotea Antoniren gurasoai. Olan eztira eurok iño-gaz t̃sarto geldituko ta nik arnasea eukiko dot.

Aitak.—Ondo ean dozu, seme, ederto. Goazen orain *errosario-ra*¹ ta *¡biba la pas!* Andrea, ipiñi eikeguzu gaur apari on bat.

Amak ezaban geiago ezer esan. Gizon biak joan ziran elizara. Andik urtetea, gure mutill oni, aparitara eioala, «Anjel» deitu eutsan kale bastert̃suan eliz-zapia tolostuten egoan emakume gaste batek.

—*Ola*, Antoni,—eranzueban mutillak.

—¿Zer barri? ¿Noiz etorri zara?

—Gaur arratsaldean.

—¿Ondo?

—Bai, sendatunaz.

—Elizan ikusi zaitut eta itanduteagaitik urten deutsut bidera.

—Eskerrikasko.

—¿Ta? ¿Ezer esan deutsue et̃sean?

—Bai.

—Zer derit̃sozu?

—Oraindiño eztogula olangorik bear.

—¡Ee!! ¿Zegaitik? ¿Donibanetarako ez? ¿Noizba?

—Eztakit noiz.

—¿Eztakizula noiz?

—Ez.

—¿Git̃si gora bera bez, gizona?

—Git̃si gora bera bez.

—¿Zoratuta alzagoz? Zuk eztaukazu eskontzeko gogorik.

(1) Illunabarrean elizan esaten dan *errosario-ra* gizadi andia joaten da Arranondon.

--Oraindiño ez.

--¿Oraindiño ez? Neuk bere ez ba... Nai baneu zu baño obeak badaukadaz edonoiz da edonun.

--Eukizuz ba, emakumea. ¿Zeñek esaten deutsu ezete?

Onenbestegaz aldendu zirean neska mutillak bata besteagandik: azkar neskatilla, batbatera esnatu jakozan kirioak emoteutsien bizitasunagaz, aserre ta muker, etše basterrean negar egitera, erriko mutillik ederrena beretzat ezegoalako; baña kalearen erdian keska bagekoaren antzera agertzeko ustean, berak itši ebalá mutilla esateko asmoagaz: Anjel, astiroago, amaren bildurrez, baña pozik, gurasoak ipiñi eutsien lokarria añ laster urratu ebalako. Ezeban uste berak alango gertaldirik ordubete lentšuago. Bear bada gurasoai aurre artzea etzan ondo egiña izango, baña ¿zer egingo eban ba, gauzea esku artera etorri jakon ezkeror?

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(*Aurrandetuko da*)

A....

Si en la serena y apacible noche
fijo la vista en el espacio azul,
al mirar á la luna se me ocurre
que también la ves tú.

Si en las tinieblas que mi sueño crea
veo tu rostro con placer brillar,
dudo si mi alma ha ido á visitarte
ó si vienes tú acá.

Y si refleja el astro las miradas,
y el amor la distancia dasafía....
porque lejos estés, no se separa
tu alma de la mía.

DOLORES DE SISTERNES.

DIOS A BORDO



Era un domingo de Septiembre, en uno de nuestros puertos del Oeste, el antiguo y célebre Tréport, puerto de los más favorecidos por *les bons bourgeois* de París.

La brisa, ya muy viva por la mañana, se transformó de pronto en tempestad; las olas se embravecieron, y al romperse contra los estribos del viejo muelle, lanzaron sobre los veraneantes sus penachos de espuma.

Pero aquellos, atraídos por la grandiosa belleza del espectáculo, no se retiraron.

Bien pronto una ansiedad vivísima reemplazó á los transportes de admiración y á las risas y bromas con que los alegres parisienses celebraban cada vez que el chaparrón salado les inundaba.

Las barcas, cargadas de los pasajeros que, deseando gozar todas las impresiones marítimas, desafiaron al mareo, volvían al puerto.

Amontonados en el muelle, contemplaban los curiosos la habilidad con que el timonel y el marinero que llevaba la escota verificaban la difícil maniobra de introducirse en el canal, á pesar de la furia del huracán.

Y todas las barcas habían efectuado afortunadamente ese *tour de force*, excepto la última de la pequeña flotilla. Debía haber sufrido más que las demás; pero el vigor y buena maña de sus romeros la mantenían á flote, cuando una ola monstruosa, levantándola con fuerza irresistible, la lanzó á estrellarse contra el muelle.

Un grito de terror se elevó; pero la presencia de ánimo de aquellos curtidos marineros impidieron la catástrofe.

Los remos se hicieron pedazos, pero la «Juana María»... estaba salvada.

Como el accidente no tuvo un fin trágico, los alegres parisienses, al volver á la ciudad, no hablan ya del suceso.

Sin embargo, dos treportesas, mujeres de marinos, iban delante de mí, y oí á la más anciana decir á la más joven:

—Ven, hija mía, que no hay para qué tener miedo. Este año no podía suceder una desgracia á Convien ni en la «Juana María». Ya te acordarás... Esa barca llevó á Dios á bordo.

¡Dios á bordo!

Era esa frase (se convendrá conmigo) para llamar mi atención; así fué que quitándome mi gorro blanco de bañista, pregunté á la mujer qué quería decir.

Pero mi pregunta le desagradó sin duda; porque después de examinarme un momento, me respondió bastante bruscamente:

—¡Bah! Si os lo dijéramos os burlaríais de nosotras. Vosotros, los señores de París, no creéis en nada.

Y apretó el paso, arrastrando á su compañera.

Pero mi curiosidad debía ser muy pronto satisfecha.

Al continuar mi paseo por Tréport, y subiendo la rampa que conduce á la iglesia, deliciosa flor del arte gótico, me encontré con el segundo vicario y me apresuré á preguntar al joven sacerdote, cuya conversación llena de encanto, había ya saboreado otras veces, lo que constituía mi preocupación del momento: «Dios á bordo» Me respondió:

—Es una antigua y piadosa costumbre del país.

En la tierra de Dante la suerte designa el barco en que se levantará el ara sagrada, y se instala al pie del mástil un altar radiante de luces y flores. Le aseguro á usted, caballero, que es un hermoso espectáculo cuando la procesión se detiene á lo largo del muelle y cuando el señor cura, desde la barca, da la bendición á todas esas valientes gentes de mar, de rodillas, los hombres con la cabeza descubierta, las mujeres pasando las cuentas de su rosario, mientras nuestros sochantres entonan el «Tantum ergo».

¡Oh! son dignas de verse esas frentes inclinadas bajo la bendición del Dios de la Eucaristía! ¡Es digno de oírse ese himno que sube suavemente hácia el cielo en una atmósfera de cándida fe!

Como es de suponer, los marinos consideran un gran honor recibir la visita del Señor Sacramentado, y de ahí la sencilla creencia de que el barco que ha tenido á «Dios á bordo» está exento por el año de los peligros del mar.

—Costumbre de poesía encantadora—exclamé—¡Lástima que Chateaubriand no la haya conocido! Hubiera escrito una hermosa página más en su «Genio del cristianismo». Si la «Juana María» no se ha estrellado hoy, convengo en que ha sido casi por milagro. Sin embargo—añadí sonriendo—¿convendría fiarse en la creencia treportiente los días que el semáforo iza la señal de peligro?

—Ruego á usted,—interrumpió con viveza el joven sacerdote,—que no prosiga por ese camino. Sé muy bien que usted no es, como ha dicho esa buena mujer, de esos señores de París que no creen en nada. Si la fe sencilla de estas pobres gentes le sorprende, reconozca usted que se apoya en la filial confianza en el Dios cuyos misteriosos designios desencadenan y calman las tempestades.

¿No serían más dichosos —dijo con acento melancólico, señalándome la muchedumbre de bañistas que circulaban por los paseos,—no serían más dichosos todos esos corazones incrédulos si, como mis sencillos feligreses, no se hubieran divorciado de la divina esperanza? Pido á Dios con todo mi corazón que, al menos éstos, conserven siempre su piedad, aunque haya de conservarse sencilla é infantil, porque Jesucristo, de quien soy humilde ministro, es verdaderamente el Dios de las gentes del mar, el Dios que marchaba sobre las olas del mar de Tiberiades, apaciguaba con ademán las olas enfurecidas, suscitaba las pescas milagrosas; es el Dios que escogió ante todo á pobres pescadores para esparcir á través del mundo su ley de consuelo y amor.

Se inflamaba é iba á proseguir su hermosa improvisación, pero conmovido por su entusiasmo religioso me echaba en cara mi maligno capricho.

Le toqué suavemente el brazo.

—Perdóneme usted—le dije—señor vicario. ¡Es tan difícil olvidar una vida de escepticismo! Pero usted tiene razón; sólo la fe salva. La pido ardiente é incesantemente en mis oraciones. ¡Sí! ¡Creo! ¡Quiero creer! Y sólo estaré satisfecho el día que crea con la confianza y sencillez de corazón de vuestros marinos. Y lo alcanzaré, estoy seguro, porque como sabe usted—añadí golpeándome el corazón—Dios está á bordo.

F. COPPÉE.



LA ESTRELLA DIVINA

El sol esplendoroso,
Lanzaba rayos bellos,
Sus débiles destellos
Brillaban sin cesar.
Y nubes de colores
Formaban á lo lejos
Los últimos reflejos,
Hundiéndose en el mar.

Crepúsculo de un día
De mil encantos lleno,
Poético y sereno
De hermoso cielo azul.
Veíase tranquila
La linda esfera inmensa...
Ninguna nube densa
Oscureció su tul.

Atónitos los ojos
Aquello contemplaban,
Miradas elevaban
Al cielo con afán,
Allí solo veían
Destellos vespertinos...
Reflejos purpurinos
Que iluminando van.

La esfera revestía
Insólita belleza,
Azul de tal pureza
Jamás se imaginó,
Preludio de una noche
Aérea y misteriosa
Etérea y deliciosa
Cual nunca el orbe vió.

Y en medio del silencio
Al extinguirse el día,
Tan grata melodía,
Tan mágica ilusión,
Estaba contemplando
María el ancho cielo,
Envuelta en níveo velo
En mística oración.

La luz más pura baña
De un bello huerto el fondo,
Y su cabello blondo
Ondea desigual,
Divina es su hermosura,
Tranquila su mirada,
Su cara sonrosada
Proclama su bondad.

La niña de pureza,
La voz de la inocencia,
El alma de clemencia,
El ángel de la luz.
Espíritu divino,
Bondad hasta el delirio,
Hermoso y blanco lirio
Del mártir de la cruz.

Sus negros ojos brillan
Con rayos misteriosos,
Consuelos bondadosos
Para la tierra son,
Esencia perdurable,
Flor bella que suspende,
Un rostro que desprende
Miradas de perdón.

En la floresta umbría
Y puesta de rodillas,
Las luces amarillas
La envuelven en redor.
La Virgen Madre eleva,
Sus ojos al Altísimo
En medio de un purísimo
Poético rumor.

Hermosa y placentera
Pacífica enramada,
Del mundo ya alejada
Orando con afán,
Olvida de la tierra
Hipócritas aleves,
Las frescas auras leves
Besando el rostro van.

Tan linda recostada
En un vergel ameno,

Paisaje tan sereno
Su vista de-lumbró,
Humilde servidora,
Belleza cual ninguna,
Al brillo de la luna
Tranquila se durmió.

Mas ya dormida yace...
Y en mil ensueños vaga
Y vívida la halaga
La mística visión.
Persisten en su mente
Diez mil apariciones,
Inmensas creaciones
En viva confusión.

Y ve en su fantasía
En el revuelto mundo,
Reflejo moribundo,
Caduco resplandor.
Mezclados con las sombras
Brillantes resplandores
Y vívidos fulgores...
Un angel salvador.

Y más lejos los valles
De flores recubiertos
Y misteriosos huertos
De insólito valer.
Ligeras auras suaves
Soplando en las llanuras
Y frescas aguas puras
Las nubes desprender.

Y rayos luminosos
De púrpura encendida
Cual llama desprendida
De olímpico fanal.

El cielo iluminaban
Mil luces de colores,
Cual rojos resplandores
De aurora boreal.

Brillaban en la esfera
Purísimos destellos
Y entre los rayos bellos
Un pálido fulgor,
La luna adormecida
En el callado mundo
Pintaba un moribundo
Y mágico color.

Y envuelto entre las luces
De tantos regios soles,
En medio de arreboles
Del cielo descendió,
Un grupo numeroso
De alegres serafines
Y alados querubines
Cual nunca ella soñó.

Y al resplandor brillante
Que aquellos reflejaron,
La imagen que soñaron
Murillo y Rafael,
Despiértase animosa,
Mas queda confundida,
Y mira sorprendida
Al angel San Gabriel.

«Salúdote en el nombre
Del Dios que mora el cielo,
Eres gracia y consuelo
De nuestro Creador.
Tu nombre está bendito,
Será tu dicha eterna,

Darás tú, madre tierna,
Al mundo el Redentor».

Y elévase al espacio
Cual blanca mariposa,
En nube vaporosa
Fantástica, veloz....
La Virgen Madre dice
Con aire sorprendido,
«Señor, tu sierva he sido
Y cúmplase tu voz».

Mas luego en otra noche
De suave brisa fresca,
Callada y pintoresca
En rústico portal,
María dió á la tierra
El Hombre prometido
Más puro, concebido
En seno virginal.

La luz de las estrellas
En el espacio oscuro,
El rostro bello y puro
Alumbran del Señor.
Con blanquecinos rayos
Montículos aduna
La soñadura luna
Girando en derredor.

En tan modesto lecho
Y en cuna de pobreza,
Sin pompa ni grandeza
Respira sin temor,
Besado por María
De José al tierno arrullo.
Al tímido murmullo
Del río sonador.

Su lecho es de pureza,
Su rostro la inocencia,
Si mira es la clemencia,
Si ríe es el perdón,
Si llora salva un alma,
Su cariño es profundo...
¡Si muere, da al mundo
La inmensa Redención!

Callado y silencioso
Encuétrase en el orbe,
El pueblo, sin que estorbe
Monótono gritar,
La brisa pasajera
Se desliza en el ambiente,
Y aroman dulcemente
Las flores de azahar.

El Dios de las edades,
Divina providencia,
La purísima esencia
Del arte y de la fé,
El Dios profetizado,
La luz del pensamiento,
Su bello nacimiento
Del orbe asombro fué.

El arte envejecido
De fecha ya remota,
Como cadena rota
Sufrió revolución,
Equívocas creencias,
Selváticas acciones,
Idólatras pasiones,
La vil superstición.

Los templos religiosos
De infames mercaderes,

De impúdicas mujeres
Impidió profanar,
Sus bóvedas y cúpulas
Las nubló el paganismo,
¡La luz del cristianismo
Alumbra ya el altar!

¡La luz del cristianismo!
La lámpara que deja
La llama que refleja
El nítido fulgor,
Raudal en cuya fuente,
Hermosa y cristalina,
La inspiración divina
Recoge el trovador.

El místico amuleto
La lumbre pura y viva,
Relámpago que aviva
Y ensancha el corazón,
Reflejo el más fecundo
Que nos abre el camino
Celeste y diamantino
Y alumbra la razón.

Así tan apartado
Del lujo de palacios,
Por techo los espacios
De eterna claridad,
El Salvador del mundo
Nació en el triste suelo...
Arriba, el ancho cielo,
Al pié, el cerúleo mar.

Aquel de faz hermosa
Y rubia cabellera,
El que á la luz primera
Oraba con fervor;

Envuelto en el ramaje
Del solitario huerto,
Gustando casi muerto
El cáliz del dolor.

Quien todo fatigado
Herido y moribundo,
Por el ingrato mundo
Sufría tal pesar,
Sus órbitas ya huecas
Llorosas elevaba....
Al Dios que le miraba
Queriendo consolar.

El que en el fiero Gólgota
Entre las densas nieblas,
Y horrisonas tinieblas
Por redimir murió,
Quien de sus puras venas
La sangre derramando...
Perdón ya murmurando
Pacífico espiró.

Recuerde nuestra mente
Y nuestra fantasía
El memorable día
En que nació Jesús,
No olvide el sacrificio
Fatal nuestra memoria
De quien abrió la Gloria
En la sagrada cruz.

En el ebúrneo cielo
En la región inmensa...
Extática y suspensa
Descúbrese brillar,
De amarillenta estrella
La nítida aureola,

Y el cielo tornasola
Su puro reflejar.

Se ven las blancas túnicas
Anillos de oro y plata,
Las fajas de escarlata,
Las perlas de coral,
Alhajas orientales,
Las piedras rutilantes
Blanquísimos diamantes
Cual diáfano cristal.

A su fulgor inmenso
Y vívidos destellos,
Los típicos camellos
Aproximar se ven,
Y el cortejo de Oriente,
Sus mantos con estrellas,
Las tímidas querellas
De reyes del edén.

Y el oriental camino
Con cántico sonoro
Anímalo el canoro
Sublime ruisueño,
Y con diversos cantos
Completa la poesía,
La plácida armonía,
El mirlo trinador.

Y á los fervientes reyes
Gozosos imitemos,
Plegarias elevemos
Del mundo al Creador,
¡Vayamos á sus plantas
Ligeros como el viento....
Del aura al manso aliento
Sonríe el Redentor!

MANUEL MUNOA.



LA VISITA DE PÉSAME

ANTAÑO EN DONOSTÍA

En aquel tiempo era un acto verdaderamente solemne; como que todas las clases, altas y bajas, poseían la indumentaria, que solía ser especial, para la *visita de pésame*, y no había en San Sebastián ni hombre ni mujer que no poseyera el consabido traje de bayeta negra, indispensable en tales actos.

Y así vemos en Isasti como en Camino, y en Ordoñez como en Garibay, y en Landazuri y en Larramendi, etc., etc., que la visita de pésame, aun en los hogares más modestos, era un tributo que con grandeza y respeto sincero se manifestaba á la familia y al muerto.

En estas líneas nos limitaremos sólo á la entrada y salida de un personaje en la casa mortuoria.

Vamos á remontarnos al siglo XVIII.

Simule el lector en su mente una noble y leal ciudad de San Sebastián, plaza de armas, con seis ú ocho mil moradores, con calles estrechas y oscurecidas por los aleros salientes de las casas, edificios de grandes sillares con sólidas balconaduras de fierro del país, ostentando arriba, sobre las jambas de los ventanales, ornamentaciones heráldicas en alto relieve.

Pues bien; el escudo de una de esas casas ha sido cubierto en este mismo momento con manto negro.

¡Acaba de morir el echeke-jauna!

* * *

Léase en bascuence esta continuación:

—Ave María Purísima!

—Sin pecado, etc.... Adelante, buen señor!

—.....Perdonad, si con mi presencia acentúo el dolor inmenso de vuestras mercedes...!! Precisa que también llore yo á sus piés; aunque no por la edad, fué un padre para mí, por lo que por mí hizo. Piadoso en verdad, su larga carrera de la India causó en el cuerpo del buen don Martín de Arriola huella y ¡sufrió!, pero jamás desesperó, no cabía en su corazón más que amor! Su última voluntad, ya hemos visto todos, ha sido tan grande como toda su vida: ved que no se ha olvidado ni del pobre caminante, ni de los ángeles que no han tenido padres, ni tampoco de los cautivos! Llorad! Cuantas más lágrimas vieran nuestros ojos, tanto más glorificada será memoria tan santa! Ha muerto invocando al Santo Cristo de Lezo y á la Virgen del Coro, á quienes acudía también siempre, al partir en los galeones...!! Perdonad, mas, ¿quién es ese apuesto galán que con tanto fervor ampara el cuerpo de don Martín?

—Es, señor, el Mayorazgo!

—¡Ah! Es verdad, el mismo; buen hijo, digno de su nombre! que Dios le bendiga! decid:

—El oficio de difuntos?

—Mañana en Santa María, á las diez!

—Y el enterramiento?

—En San Telmo, á las doce!

—Elevemos nuestro corazón al cielo y pidamos por el ánima de don Martín de Arriola! Beso los piés á vuestras mercedes!

—Id con Dios, buen caballero!

Y desde el momento postrero, las campanas doblaban á muerto; los vecinos de la casa mortuoria apenas se sentían; el portal y las tiendas lindantes se cerraban en honor al fallecido, y todos, con aquel amor recíproco que existía entre los del primero y el cuarto, relaciones de toda la vida con intimidad tradicional, poníase de manifiesto en estos casos el dolor con afecto espléndido en aquella unida y amantísima vecindad.

Ahí está el gran Larramendi que predica á voz en grito el carácter bondadoso y demás atractivos sencillos y agradables de aquel San Sebastián celestial, del cual no han quedado más donostiarras que las cuatro paredes de San Telmo y... las rocas del monte Urgull.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.



LA FIESTA EUSKARA

De un año á otro despierta mayor entusiasmo la clásica fiesta euskara que suele tener lugar por Santo Tomás.

La celebrada últimamente en el Teatro Principal, resultó brillantísima sobre toda ponderación.

La sala del coliseo de la calle Mayor era incapaz para contener al numerosísimo público que esperaba fuera del teatro.

Al abrirse la taquilla, únicamente pudo ofrecerse al público algunas entradas de galería, que fueron arrebatadas inmediatamente.

Por lo que antecede, pueden formar nuestros lectores una idea de cómo estaría el interior del teatro.

El público que no tenía localidad estuvo derecho toda la función, impidiendo con su presencia que los que se hallaban situados detrás, pudieran ver el palco escénico.

En primer lugar se puso en escena la típica comedia en un acto, de D. Victoriano Iraola, *Ergobiyan*, que fué interpretada magistralmente por los modestos aficionados que en ella tomaron parte.

Obtuvo un éxito completo y fué premiada con nutridos aplausos.

A continuación tomó parte en la clásica fiesta euskara, el notabilísimo Orfeón Donostiarra que cantó tres obras, una de propina.

«Egunsentiya», de Mokoróa, obra sentida, suave y melodiosa, fué cantada con un gusto superior por nuestra brillante sociedad coral.

La obra de Retana, «Rapsodia bascongada», cuyos conceptos fonéticos fueron emitidos con sentida suavidad por todos los ejecutantes, se cantó en segundo lugar.

La tercera obra interpretada por la entusiasta sociedad coral, fué la hermosa producción musical de Saint-Saens, «Serenata de invierno», con letra del laureado poeta donostiarra Manuel Múgica.

La elección de esta preciosa obra por el Orfeón, merece aplausos, y conociendo el público esa variante, ovacionó de veras, con sin igual entusiasmo.

Nuestra sociedad coral, que tanto éxito va alcanzando en cuantas ocasiones se ha presentado en público, obtuvo una de las ovaciones más sinceras y delirantes que conseguirá quizá en su carrera artística.

Presentado con modestia al público, cuando apenas se suponía que «hubiera hecho algo» durante su aprendizaje, ha demostrado que quiere responder á los aplausos de sus admiradores y protectores, haciendo cuanto sabe y puede, que no es poco.

«Serenata de invierno», fué cantada con admirable igualdad por todos los orfeonistas, lo mismo en la cuerda de tenores que en la de bajos y mixta de barítonos.

Los «fuertes» fueron ejecutados al unísono por todos los orfeonistas y los pianos con suavidad encantadora.

Bien parafraseado y muy bien matizado estuvo el final de tan hermosa producción.

El director del Orfeón, señor Esnaola, dirigió las tres obras como él sabe hacerlo: con bríos, entusiasmo y conocimiento.

Vaya, pues, nuestro aplauso, aunque sea modesto, pero sincero, para que lo una á los muy nutridos que escuchó al final de su cometido.

Al dirigiernos al director, lo hacemos al brillante Orfeón Donostiarra.

La simpática tiple señorita Tapia, cantó después una armoniosa melodía, de preciosa factura, del jóven compositor y errikošeme Severo Muguerza.

Sobradamente conocidos estos dos jóvenes donostiarras de nuestro público, nos releva decir lo que son, y de hacer los justos y merecidos elogios de otras veces, á los que están acostumbrados á recibir en este género de fiestas.

Baste saber que fueron muy aplaudidos y que salieron al palco escénico dos veces, después de haber cumplido su cometido.

A continuación el popularísimo Pepe Artola hizo las delicias del público, recitando el chispeante monólogo de Victoriano Iraola, «Iskiña Mutrikun», cuyo desempeño fué un éxito para el saladísimo Artola.

Fué interrumpido multitud de veces con los aplausos del público, que le ovacionó á «rabiarse».

¡Vaya un actor de relieve y copiadador naturalista de las escenas bascongadas!

Ni pensado, ni pintado. Hay que inventar otro igual á él, para el caso de que se nos «vaya» Artola.

Después se puso en escena el estreno de la comedia Iruchulotarra «Shabiroya», cuyo autor, el mismo Artola, fué premiado en el concurso de Oñate.

Según los inteligentes, es una de las mejores producciones del teatro euskaro, revelándose en su autor inequívocas disposiciones, cuyas felices ocurrencias son propias de una imaginación bien formada para este género de cosas.

El éxito alcanzado fué grandísimo, espontáneo y entusiasta.

No era de esperar menos de una obra que fué premiada en las fiestas euskaras verificadas en Oñate.

El desempeño de esta obra fué superior por parte de los intérpretes, que fueron ovacionados al final de la representación.

Sobresalieron, además de su autor, las señoritas Tapia y Andonegui y el señor Elicegui, todos los cuales hicieron verdaderas creaciones de sus respectivos papeles.

Los señores don Ramón Echeveste, don Ramón Guelbenzu y la niña del saladísimo Pepe Artola, Josefita, tomaron buena parte en la función, desempeñando importantes papeles, cuyo desarrollo fué interrumpido por grandes y merecidos aplausos.

La niña, especialmente, fué objeto de los honores del público, y al final de su cometido, tuvo que salir al palco escénico á recoger los nutridos aplausos con que fué premiada su interesante labor.

En el estreno de la preciosa comedia «Ergobiyan», que obtuvo un franco y verdadero éxito, estuvo hecho un héroe, declamando y accionando, el laureado poeta y notabilísimo actor y coadyuvador del Teatro Euskaro don José Gamboa.

Es precisamente el brazo izquierdo de dicho teatro, en unión del saladísimo Pepe Artola, su tocayo José, que es el brazo derecho de aquella entidad.

En último lugar se verificó una sesión de «bersolaris».

En el escenario se hallaba constituido el jurado, compuesto de los señores siguientes:

Don Antonio Arzac, don Miguel Salaverría, don Toribio Alzaga y don José Artola.

Colocados en dos filas de sillas, una enfrente de otra, se sentaron los «bersolaris» siguientes:

José Zapirain y José Bernardo Otaño, los dos veteranos bascófilos de esta provincia; Pedro Elícegui (Pello-errota), de Asteasu; «Chirrita», de Rentería; «Gaztelu», de Usurbil, y «Regino», de San Sebastián.

Estuvieron cantando versos desde las doce hasta la una de la madrugada.

Cantó primero la pareja «Zapirain-Otaño», que se contestaron mútua é intencionadamente.

Después siguió á ésta la pareja «Chirrita-Gaztelu», y á continuación, la compuesta de «Pello-errota-Regino».

Fueron ovacionados continuamente por las hermosas estrofas que cantaron y recitaron.

En resúmen la fiesta del día 22 del corriente dejará gratisimo é imperecedero recuerdo á todos los donostiarras.

Fué una fiesta brillantísima, muy grata y genuinamente de la «casa euskara».

Y hasta el año próximo.

Asistieron á la función, entre otras personalidades, el ilustre desterrado Mr. Déroulède, el gobernador civil señor Galván, el diputado á Cortes por San Sebastián señor Picavea, una representación de la Diputación de Guipúzcoa, y otra del Ayuntamiento de esta ciudad.

Los modestos aficionados que tomaron parte en el desempeño de las obras puestas en escena, fueron los siguientes:

Jerónimo Elícegui, Marino Arrieta, José Gamboa, Felipe Casal, y los señores Berra y Zustaeta.

Todos ellos estuvieron á gran altura, siendo muy ovacionados.

Aurrerá!



AMAREN NAITASUNA



Chakur ille kiskurra, illunbian utzirik,
 Leyo danak ichita, gelako chokuan,
 Bere ama jan billa, sukaldera išilik,
 Zeren lo laja zuen chikiya chestuan,
 Besuetan artuta, lo zeguen lekutik,
 Errez menderaturik, aiñ ume manchua,
 Farrez saltatutzen zan, pozkidaz choraturik
 Goiko kaleko ume, seta gaistokua,
 Baita eramān ere, mutill infernukuak,
 Bere bizitegira, kolkuan sartuta,
 Nola aurcho chiki bat, iñure maitatuak,
 Eraman lezakian, besuan artuta.

Ala pozaren pozaz, choratu nai zitzayon
 Anchume ariñaren, gisara larrian,
 Eskuakiñ maiteka, gelditzen etzitzayon,
Chiki chiki deituaz, etzanta lurrian.

Shanko churi churiyak, belarriyak lušiak,
 Pocholo pocholua, edo biribilla,
 Begi urdiñ zabalak, borondatez betiak,
 Ziruditenak beti, barkarziyo billa.
 Ur epelian gero, kontu-aundiz garbitzen,
 Orrazez apainduak, lajiaz illiak,
 Ez dute ez, ainbeste jaboī churi gastatzen,
 Astigarragan diran gobarazaliak.
 Katillucho bat zopa, gañez egiteraño,
 Esnetan guri guri, ederki jarririk,
 Chakur ama zaliak, ikusten zuen baño
 Etzuen miliskatu, izan nai zoparik.

Biaramun goizian, ordu lenenguetan
 Lo kuluškatzen zala, antsi ta negarrez,

Non bere lekutikan, saltatu da batetan
 Eta zaunkaz asi da, pozaren indarrez,
 Iskanbillan saltoka, illunetik argira,
 Oso choratu nayan, arkitutzen dezu,
 Korritzen du atera, mutillari begira,
 Esan nayan bezela IDIKI NAZAZU.
 Ziri zarra atian, asiya atzaparka,
 Nola legoi indartsu, koajez betiak,
 Eskalletan chit gozoz eta zaunkaz indarka,
 Erantzuten ziyola, kanpotik bestiak.

Pasiaz chimistaren, su-garrak beziñ bizi,
 Mutillak beriala, onla zuen esan,
 —¡Ama da! bai jama da! atez kanpokuori
 Eta idikitzero, bi saltuan an zan.
 ¡Arrayia! sartu da, dantziaz atzekiya:
 Begiz ichumenian, zerebait esanaz,
 Ikusi zuenian, bere chakur chikiya,
 Laister beregana zan, saltuak emanaz.
 Ala gošo lepuan, ozka abiyaturik,
 Luze luze etzanda, chikiya lurrian,
 Miliskatutzen zuen, guztiz atsegindurik,
 Belarri chokuan ta sugur muñurrian.
 Baita ama leyala, kontu aundiz etzanda,
 Begira jartzen zayo, berari chikiya,
 Choratu nayan *itaka*, bi saltocho emanda,
Chuku chuku artutzen, asi zan titiya;
 Amak arkakusuak, gordiak illepian
 Nola billatzen zizkan, ezliteke esan,
 Ala eztakit zeñek estima lezakian,
 Amaren naitasuna, zenbateraño dan.

VICTORIANO IRAOLA.



"SUITE" BASCA

DE D. JOSÉ MARÍA ECHEVERRÍA



En el notable concierto verificado el 21 del corriente en el elegante salón de Bel as Artes, ejecutóse en la primera parte y por primera vez una «suite» basca para instrumentos de cuerda, órgano y piano, de la que es autor nuestro querido amigo el maestro Echeverría, y la cual al par de estar impregnada de un castizo sabor local está instrumentada de una manera brillante.

Distínguese en ella el tercer tiempo, que comienza con un delicioso «pizzicato» que enlaza con el sencillo y poético «Lo Lo» que fué dicho por la cuerda de una manera irreprochable; como era natural, mereció los honores de la repetición, así como el tiempo final de la «suite» en que se escucha después en un hermoso «crescendo» el popularísimo «¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Mutillak» y la antigua marcha de San Sebastián, terminando con un «presto» de gran sonoridad.

El maestro Echeverría tuvo que presentarse á recibir la calurosa ovación que el público le tributó.

A ella unimos nuestro sincero y entusiasta aplauso, felicitando de igual modo al maestro Larrocha por la acertada dirección del concierto, y á los señores Cendoya y Pagola por la acabada interpretación que dieron á las obras en que tomaron parte.



GERRA GAIZTOA



Aberea abere dalako jaiotzen,
Gaiztoa izateak enau arritutzen,
Ezauera gabea baiña izan arren,
Gizonaren antzera ¿au noiz da saiatzen?
¿Noiz du bere lagunik ill otzik botatzen?

¿Mirari alda berriz abere diranak.
Ikustea egiten noizbaiten jazarrak?
¿Ez dituzte guztiak gorputzean armak,
Onek ortzak, ark tronpa, besteak adarrak
Jaungoikoak burua zaintzeko emanak?

Baiña, armarik gabe jaio zan gizona;
Jaunak zergatik zuen eiñ arrazoiduna,
Ezagutzeko diña zer dan tšartasuna,
Igarteko bai eta zer zuzentasuna;
¿Zertako eman zion bestela zentzuna?

Bestek ez du munduan artzen gorputzean
Gizonaren doairik sortutzen danean,
¿Ta nola ikusten da abere antzean
Bere lagunarekin sarritan pelean,
Lotsatutzen ez dala zeruen aurrean?

¿Nola berriro diot arrazoi ta guzti,
Anima iru almen dituenaz nasi,
Ezertara pakean ezin dala bizi,

Burua oi duela gau ta egun ausi,
Gerraz albadu goia beretzat iritši?

¡Zorigaiztoko aundi gura izatea!
Gizon arroen griña tšit doakabea,
Gerrak geienez dute or asierea,
Ortik gero ainbeste erro ematea,
Bete egiteraño miñez gizartea.

¡O! gerra oso plaga gorrotagarria!
Gizonak diran arte duena bizia,
Luzifer deabruak zeruan asia,
Soberbiak zein duen buru itšusia,
Jaunaren kontra antšen dalako jaikia.

Arek ipintzen ditu gizonak gerretan,
Pillatutzeagaitik frutuak eurretan;
Berak sua piztzen du biotz gaiztoetan,
Adoratzeko Marte, odol erreketan,
Bere serbitzariak kanpo zabaletan.

¿Zer dakusgu gerretan, ezpada aienea?
Ezpada negar eta kurriska tristea?
Ezpada errukia dana aztutzea?
Ezpada egarria odolez illtzea?
Artarako kendurik bestei bizitzea?

Orregaitik gorrotoz, gerra dakus Jaunak,
Baita begi tšarrakin Errege zur danak,
Dakizkite beraren ondore zitalak,
Odolezko letrakín eskribi diranak,
Diralako on gitši, ta milloiak tšarrak.

Bestela ¿noiz zikintzen dira oitura onak?
¿Noiz etsaitu len lagun maiteak ziranak?
¿Noiz galdu sal-erosi merkatarienak?
¿Noiz atzeratu arte eta ikaspenak?
¿Ta ostu eskubide legez zuzenenak?

Irakurri ditzagun zintzo istoriak,
 Antse ikusten dira gerren tsarkeriak;
 Baña, itxi nai ditut nik orain begiak,
 Asi ez dakizkidan bereala biak;
 Isurtzera malkozko tsirrio biziak

Gerran aitzak dardaraz nik ditut ikusten,
 Su eta gar-artean erriak kiskaltzen,
 Zerua arpegia beltzez estalitzen,
 Lurrera ark tsimistak inoiz bota arren,
 Ainbeste gaitz zergatik ez duen egiten.

Izugarri da gerra madarikatua,
 Askoz obetzat daukat kolera mormua,
 Orduan umiltzen da gizon aunditsua,
 Baiña, gerran aurrera gogortuaz dua,
 Menderatzen ikusi baño len burua,
 Nai lukelako errauts ikusi mundua.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

SECCIÓN AMENA

¡EUP!....

—Hola don Frantzes; que tal, que tal?

—¡Oh, mala temperaturra amico mío.

—¡Sí, sí; día te vá y día te viene y siempre siempre igual, esta denbora tan zirzilla; humedación y ensusación hasta las anca zañas, esto hase empadar á cualquier besino de hijo, no es verdad?

—Oh sí, tiene osté mocha razón.

—Y las paseos y calles llenas de loya y puerquería, esta llubia tan mojada, es mas peor que aquellos tantos grandes, siempre *chur chur* como jariyos de itute de potos biejos, y si uno se chirista alla bá ji-

rabuelta, y se queda con un chumbo en la bocaña ó alguna sajara, y ademas ensusia las erropas de atras, se queda muy parragarri, y todos le hasen unas miradas así... ¡ziarka!

—Tiene osté razón; la humedad es mala, y todo por esas llubias tan menudas que llama usted... calla *bobo*.

—¿Yo bobo?

—¡Ah! no, amico mío; la llubia.

—¡Ah...!

—Mirre oste, en Francia no es como aquí que siempre estan mojadas las calles; alla lluebe y se seca enseguida.

—¿Con papel secante?

—¡Ah, no, señor; sin papel.

—Hombre hombre?

—Y ahorra mismo mirre oste, que han inbentado en París una maquina para mandar las nubes á otro lado.

—¿En tren?

—¡Ah, no, no!

—Como pues, en bafor?

—No, amico mío; es un aparrato cilindrico con unos resortes, me comprendes? especie de gran parapluy, me comprendes?

—No; digo, sí, sí.

—Pues bien; ese aparrato se coloca con mocha facilidad en las alturas de los tejados de las casas, y por medio de una aguja pasan unos hilos hasta abajo y allí tiene un botón.

—¡Abuja, hilo, botón... eso es una erropa denda.

—Ademas los parraguas tienen encima unos dibujos ó figurras de caras muy feas como usted... comprenderra, y cuando vá é descargar el liquido elemento... se asustan y escapan al momento.

—¡Y uste se queda tan contento!

—Le digo á oste que marchan á otra parte.

—¿Con la música?

—¡No; con truenada y silbo!

—¡Que ziris mete uste!

—¡Oh...?

—Sí, eso pasara en Frantzia y en Paris; pero en aqui no hacen aereos que estan en los tejaos.

—¡Oh! la Francia esta mucho adelantada.

—Sí, para aquél lao, pero para este lao no.

- Yo dice que alli se inventan muchas cosas; en modas, musicas...
- Hombre no me hable uste de musica; todavía tengo aquí metido en las orejas *tu tu tu tu* de trompetas y tambores de San Tomas
- ¡Oh! y los licores; ¡que fabricas!
- Aqui tambien ya hay si zurruterias sin ir á Frantzia.
- Y las maquinas ¡oh! que maquinas! ¡que adelantos! ahora mismo están inventando la manerra de nacer pescados en la tierra.
- ¡Que patatas dise uste!
- De verras, de verras.
- Pero como; gezur zulo?
- Pues mirre oste; se toma una botella de aceite de higado de bacalao y se mete en la tierra, y al año siguiente nacen bacalados enterros.
- ¿Con botilla y todo?
- ¡Ah, eso no todavia, perro con el tiempo puede ser.
- Entontzes, si plantan aceite, en la tierra donde estan al lao tomates, nacerá bacalao con tomate.
- Ouí, tres bien.*
- ¡Ja, ja, ja! eso si hubiera decido otro, yo no la hubiera creido, pero á uste... tampoco.
- Ah! Francia, Francia! que buen pais.
- Si, en demas Paris.
- Ha estado oste alguna vez?
- No, pero ya se donde esta.
- ¿De verras?
- Sí, en el mismo sitio de antes.
- Ouí, justemant!*
- Ya estaria con oste con mucho gusto, pero tengo que marcharme.
- Sí, ya estarremos otro día mas despasio.
- Bueno, adios don Frantzes.
- Adios don... Español.

Pepe ARTOLA.





ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS

Apuntes biográfico-necrológicos

	<u>Páginas</u>
Corona literaria dedicada á la memoria de Soroa	53-64, 92-96, 126 y 127
D. Abdón de Goiti y Cerain	121
El marqués de Rocaverde	217
Inchauspe.—Zacarías Leizaola	395 y 396
D. Sabino de Goicoechea. Breve estudio	440
Excmo. Sr. D. Dimas de Ramery y Zuzuarregui.	480
D. Dámaso Legáz	510
D. Prudencio Arnao.	579

Arqueología

Dos hallazgos arqueológicos en la Basílica de Armentia	449
--	-----

Artículos descriptivos y de costumbres

La imagen de la «Virgen Blanca» considerada iconográficamente.	105
La fiesta del Arca en Fuenterrabía.	138
El muelle de San Sebastián. Artículo descriptivo-humorístico	153
Puerto de Bilbao. El último bloque.	165
Nuestra Señora de la Encina.	199
Pinceladas de Basconia. Las romerías	204
D. Federico Rubio y el monte Ulía.	241
Pinceladas de Basconia. El ángelus de las montañas	264
El Rey en Tolosa	274
La Casa de Juntas de Guernika	391
Acuarela	538

Basco-nabarrores ilustres

	Páginas
Dos ilustres jesuítas donostiarras	84 y 122
El R. P. Sanz, de la Compañía de Jesús	168
D. Evaristo de Churruca	380
D. Nemesio Artola	489
D. Carlos de Ibarra	589

Ciencias

Celtas, Iberos y Euskaros; (continuación)	1, 33 y 65
---	------------

Curiosidades bascongadas

La visita del Rey á San Miguel de Excelsis	97
El Arbol de Guernica	142
Las cavernas de Aitz-bitarte en Landarbaso	369
Pinceladas de Basconia. Las cajas de ahorros	458
La visita de pésame antaño en Donostía	611

Curiosidades históricas.—Noticias bibliográficas y literarias

Nobiliario de Lizaso (tomo II).—Diccionario manual bilingüe.— ¡Aitona, aitona!	101-103
Breves nociones geográficas de Nabarra. Los conciertos eco- nómicos	150
Trozos inéditos de la historia de Oñate	290
Apuntes histórico-descriptivos de íd.	312-313
Sagrada escritura	394
Miscelánea histórica (1638)	418
Noticias bibliográficas y literarias. — Una disertación foral de don Mauricio Otaegui. — Discurso del ingeniero Sr. de Basal- dúa. — Canto del Lelo	522

Estadística

Los ferrocarriles del mundo	176
La marina mercante del mundo	231-454
La industria en Bizcaya. Datos estadísticos	423-501

Fábulas**Página■**

Ipuñak. Ondo eta charto.—Danakiñ eziñ.—Eheko bat; en bascuence bize.º	190-191
Noizbait jausi bear; en íd. íd.	439
Subia eta igela; fábula en íd. guip.º	486

Fiestas euskaras, Juegos florales y Concursos de agricultura y ganadería.—Intereses agrícolas

El problema del pan (continuación)	9 y 574
Intereses agrícolas. Los abonos minerales de la granja modelo de Vitoria	14
Nekazaritza eta ganaduen billaldiya Oñatiñ, Gipuzkoako Diputazio chit goituak bere kontura egiñak. Billaldiya egiteko legeak. Sariyak. Juezen eskubide eta legeak.	24-26-29
Alimentación del ganado vacuno en invierno en la granja modelo de Vitoria	116
Regeneración agrícola de Guipúzcoa	174
Experiencias de patatas en la Escuela práctica de agricultura de la provincia de Álaba.	237
Concurso de tiro al blanco en Oñate	250
Alimentación del ganado vacuno en invierno en la granja modelo de Vitoria.	279
Trozos inéditos de la historia de Oñate.	290
Sinismena eta euskera.	299
Uda berriya.	302
Nere ametsa.	304
¡Zer onra dan gipuzkoatarra izateal.	307
Aranzazuko Ama Birjiñari	310
Oñatiko euskal-féstak. Acta del certamen literario-musical	314
Aita F. Manuel Umerez-en sermoya.	315
Fiestas euskaras de Oñate. Reseña general	330
Los bríndis de los Sres. Machimbarrena, Echeverría, Larrañaga, Adan de Yarza, Arrótegui, Lili y Arzac :	339
Discurso de D. Joaquín Pavía	341
Discurso de D. Arturo Campión	346
¡Ongi etorri! discurso de bienvenida dirigido á la Excelentísima Diputación y leído por la niña Concepción Irizar	354
Concurso de agricultura y ganadería de Oñate. Relación del número de expositores presentados y premiados	355-362
Cuevas y subterráneos de Oñate	363
Oñati-ri	364
Juegos florales de 1902 en Oñate. Trabajos presentados	365

Los concursos provinciales de agricultura y ganadería. Cuadro comparativo de los habidos y orden en que deben celebrarse los siguientes	367
Carta abierta, sobre las fiestas euskars	428
La enfermedad de los manzanos	433, 491 y 518
La agricultura en Guipúzcoa	487
La repoblación de los montes en Bizcaya.	570

Fragmentos religiosos, filosóficos y morales

A Nuestra Señora de la Blanca; poesía en cast.º	107
Andre dena María elurretakoaren eliza; poesía en basc. labort.º.	169
El catecismo en las escuelas.	593

Grabados

Marcelino Soroa.	52
La Virgen Blanca	104
El muelle de San Sebastián	152
Vistas del Santuario de Ntra. Sra. de la Encina y del ferial próximo al Santuario	200 y 201
El marqués de Rocaverde	216
Vista general de Oñate.	312-313
D. Evaristo de Churruca	380
D. Prudencio Arnao.	578

Historia

Historia de las guerras Napoleónicas. Campaña de Napoleón en España.	483 y 512
--	-----------

Lingüística

Federación litteraire basque. Avis	151
Concurso de literatura basca en Urrugne	159
El bascuence	556

Literatura

Discurso pronunciado por el Excmo Sr. D. Pablo de Alzola, en la información naval realizada por la Liga marítima española en el Ateneo de Madrid	17, 42 y 74
Certamen literario-musical en Bilbao	32

	<u>Páginas</u>
Simpatías entre Francia y España	109
¡Qué noche tan buena!	545
La mendicidad y la vagancia; primera conferencia.	561
Dios á bordo	603

Meteorología

En favor de los pescadores. Observatorio meteorológico	149
Erupciones volcánicas célebres	268
Climatología de San Sebastián	427

Mineralogía

Las minas de Nabarra	133
--------------------------------	-----

Música

El tenor pamplonés Manuel Huarte.	178
El Orfeón Donostiarra	224
Concurso de bandas, orfeones y trompas de caza, en San Sebastián	247
Notable composición musical de D. Juan José Beláustegui. . .	387
Origen y progreso de la música.	552
Música euskara	557
«Suite» basca de D. José María Echeverría.	619

Novelas

Kresala; novela en base. bize. (cont.on). 129, 161, 196, 225, 444, 469, 534 y 598

Poesía castellana

La Cruz del monte. (Premiada en los Juegos Florales de Castro-Urdiales).	11
El canto del pescador.	30
El ciego	50
Viaje y llegada.	73
La vida del marino	82
A un lago.	159
A S. M. Alphonse XIII, Roi d'Espagne.	173
Al 31 de Agosto	179
Septiembre	215
Puesta de Sol; soneto.	246
Las noches	270

	Páginas
¡A mi madre! (Premiada en los Juegos Florales del Ateneo de Bilbao)	286
A Bilbao. Id en los íd. del íd. de íd.	288
Octubre	390
A la Virgen del Pilar	399
A Sarasate; notables décimas.	448
El cementerio	476
Mi musa	524
A María	537
Ante la tumba de una buena amiga.	549
A San Sebastián	554
Amor de madre	555
La casa del pescador.	558
A...	602
La estrella divina	606

Poesía euskara

Napar zezen baten plazako azken jolasak; composición en bascuence guip. ^o	90
Egiak; epigramas en bascuence guip. ^o	115
Nere'kabien oñean; en íd. íd.	119
Itsasoan, en íd. íd.	135
Victor Hugo-ri oroitza; en íd. íd.	158
¡Mutill pizkorra! en íd. íd.	167
Bide onez, en íd. íd.	185
Ordizia, en íd. íd.	192
¡Gora euskaldun illak! en íd. bize. ^o	211
Estropada; en íd. guip. ^o	240
Konsejari on bat, en íd. íd.	267
Ondarrabiko bilzarkidari gure izkuntz maitagarriagatik, en íd. íd.	269
Angelacho, en íd. íd.	388
Mundua, gizonak eta andrak; epígrama en basc. bize. ^o	464
¡Egiya jatorra! en basc. guip. ^o	521
Eskualdun il-erriak; en bascuence labortano	541
Euskal-erría eta eskuara; en íd. íd.	572
Amaren naitasuna, en íd. guip. ^o	617
Gerra gaiztoa; poesía en íd. bize. ^o	620

Poesía francesa

Abnegation; soneto	588
------------------------------	-----

Sección amena

	<u>Páginas.</u>
Fernando Amezketarraren agoniako ziriya	128
¡Bapo zio!—Nere chakurra.—Chakur ta nagusiaren muturra.— ¿Zeĩndá?—Mikela ta Pranchisku.--Nizeta atsoa. 252, 253, 255 y 256.	
Kukurruku; poesía en base. guip. ^o	432
Lan ta jan	496
Chori kontuzkoa	527
Fernando Amezketarra-ren ipuyak	560
Dirugiñ	592
¡Eup!	622

Poesía euskara

Pinceladas de Basconia. El ferrocarril del monte Ulía	48
Nota.	64
Guipúzcoa pintoresca é industrial. Visita al salto de Leizarán	110
En honor de Victor Hugo. Victor Hugo-ren itzkribu baten zatiya euskarara biurtua	157
La industria en Bilbao. Ojeada histórica hasta el convenio de Vergara.	170, 193, 234 y 257
La atlántida y el pueblo basco. El continente desaparecido.	186
La pesca de las ballenas	208
Un aplauso al Ayuntamiento de Alzo	212
Caja de ahorros provincial de Guipúzcoa	213
Memorable mensaje de la Asociación de Navieros de Bilbao	218
La industria lechera y los bascos en la Argentina	262
Fiesta escolar en Azpeitia	377
Enhorabuena á nuestra ciudad	379
El puerto exterior de Bilbao. Discurso del Sr. Coste y Vildósola. Discurso de S. M. el Rey. Colocación de la última piedra 384 y 386	
Memoria presentada á la Excm. Diputación de Guipúzcoa, por la Comisión provincial en las sesiones del segundo pe- ríodo semestral de 1902.	401
La última visita	413
El portfolio de San Sebastián.	417
Cómo se alivian las penas	422
El palacio del «Banco Guipuzcoano»	430
Derecho foral de Guipúzcoa	465, 497 y 529
Unión y compañerismo	474
Desde el monte Ulía	494
Angelus	525
Excelente idea	526

	Páginas
La industria naval	543
Merecido nombramiento	556
La fiesta euskara.	613

FÉ DE ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
426	4. ^a (1.er estado)	10,09	19,09

Si se ha deslizado alguna otra, su escasa importancia la habrá salvado, seguramente, el buen criterio del lector.

ADVERTENCIAS Á LOS ENCUADERNADORES

1.^a Las páginas 295-296 se hallan invertidas por error material de ajuste, debiendo ser vuelta la hoja al coser el libro.

2.^a Téngase especial cuidado en el cosido del libro, al tratarse de la lámina doble que figura en las páginas 312-313.

